

Mauricio Brodsky

El valor de la experiencia

Por Vanesa Coscia



El Dr. Brodsky sigue atendiendo dos veces por semana su consultorio privado.

Fue el primero en introducir la queratotomía radial en el país. Por más de 20 años fue jefe del servicio de oftalmología del Hospital Israelita y se dedicó con pasión a la docencia.

Nació en Coronel Suárez. Al recibirse, y durante muchos años, viajó una vez por mes a su pueblo natal donde no había ningún especialista en oftalmología. Sus primeras prácticas las hizo en el Hospital Israelita, de la Capital, junto a sus maestros: la Dra. Paulina Satanowsky de Neuman y el Dr. Moisés Brodsky. Junto con ellos realizó el trabajo “Exoftalmía Unilateral” con el que obtuvo el premio “Pedro Lagleyze” en el bienio 1962-64. Apasionado por la formación académica, realizó sus

estudios para ser docente autorizado en el Hospital Escuela San Martín (Clínicas). En 1972, y tras toda una carrera profesional en el Israelita, ganó la jefatura del servicio y cuando dicho hospital fue Unidad Docente, ejerció como profesor. Fue pionero en cirugía refractiva e introdujo la queratotomía radial en Argentina, hoy reemplazada por el láser. A los 82 años, con un hijo desaparecido durante la última dictadura militar y una vida dedicada a formar a los demás, asegura: “Las dificultades por las que atravesé traté

de superarlas enseñándoles a los médicos de mi servicio las nuevas técnicas, aprendiendo de ellos, siendo generoso con la cirugía y transmitiendo todo lo que sabía, sin egoísmos”.

¿Cómo se decidió por la oftalmología?

Yo hice mis primeras experiencias como practicante en el Hospital Israelita. Y ahí había un servicio de oftalmología consagrado dirigido por los que fueron mis maestros.

¿A quiénes considera como tales?

Por un lado, la jefa del servicio de oftalmología que era la Dra. Paulina Satanowsky de Neuman, y también un primo hermano mío a quien quise mucho, el Dr. Moisés Brodsky, que falleció joven.

¿Cuántos años trabajó en el Israelita?

Toda mi vida la hice en ese hospital. Ya antes de recibirme estaba aprendiendo en ese servicio. Fui ascendiendo en la carrera hospitalaria y con el tiempo, cuando fallecieron los doctores Satanowsky y Moisés, gané por concurso la jefatura del servicio. Estuve allí hasta que me jubilé, en el año 1994.

¿Además fue docente?

Si, y en la preparación para ser docente autorizado estuve en el Hospital de Clínicas. Después de un tiempo, cuando presenté mi tesis, tomaba exámenes en ese hospital. Luego, el Israelita fue Unidad Docente y a partir de ese momento toda la docencia la seguí haciendo ahí mismo, por donde pasaron varias generaciones de estudiantes durante más de 15 años.

¿Qué recuerda de aquellos años?

Venía a tomar exámenes conmigo a la Unidad Hospitalaria alguien a quien quise mucho, el Dr. Carlos Roveda, que murió trágicamente. Durante mu-

chos años compartimos alumnos y experiencias. A lo científico, en mis clases, él le agregaba conceptos de libertad y democracia, aprendidos en mi hogar familiar.

¿Y qué lo impulsó a dedicarse a la docencia tan fervientemente?

Bueno, yo tenía una docente a mi lado que me insistía en eso. En la parte científica la Dra. Satanowsky fue muy generosa conmigo. Me orientó desde los comienzos y me aconsejó que me dedicara a estrabismo, dado que en el servicio no había nadie que lo hiciera.

¿Usted se especializó en estrabismo?

Sí. En esa época el estrabismo se trataba con oclusión, ejercicios ortópticos, cirugía.

Estuve en Giessen, Alemania, en 1958, trabajando con Cuppers. Después creamos el departamento de estrabismo y la Dra. Satanowsky derivaba a mi consultorio sus enfermos privados. Y me relacioné con colegas que acá hacían estrabismo.

¿Y qué implicó esa relación?

Bueno, con el Dr. Ciancia, la Dra. Melek, el Dr. Prieto Díaz y otros oftalmólogos latinoamericanos, se creó el Consejo Latinoamericano de Estrabismo (CLADE) e hicimos nuevos amigos, brasileros, chilenos, mexicanos.

¿En qué consistía el Consejo en sus inicios?

Con este grupo de especialistas discutíamos y presentábamos trabajos en ateneos y congresos. Recuerdo uno en particular, internacional, que hicimos en un crucero por el mediterráneo, en el que convivimos durante siete días con oftalmólogos de todo el mundo que se dedicaban a estrabismo, donde profundizamos lazos de amistad que aún perduran.

¿Además, incursionó en otras subespecialidades?

Desde que gané la jefatura del servicio de oftalmología en el Israelita, si bien yo me dedicaba a estrabismo, hacía todo tipo de cirugías y en esos años no estaban tan sofisticadas como ahora. Los jefes de servicio operaban de todo: cataratas, desprendimiento de retina, glaucoma. Todo lo que, a la vez, transmitía a los médicos que estaban en mi servicio porque en mi hospital no había aún residentes, y los médicos aprendían con pasantías, por departamentos de subespecialidades.

¿En qué radican las diferencias con la actualidad?

Para la preparación, no hay mejor sistema que el de residencias. Pero hoy no alcanzan los hospitales y clínicas

y el exceso de jóvenes oftalmólogos impide su ubicación en el aprendizaje. Ese exceso y cierta falta de solidaridad gremial hace que hoy los médicos sean empleados de las corporaciones médicas.

En referencia a este tema, el Dr. López Mato comentaba la forma en que los médicos son los que terminan financiado el sistema y son los que menos ganan

Coincido absolutamente con el Dr. López Mato.

¿Cómo se adentró en el tema de la queratotomía?

Allá por el año 1984 yo fui al *meeting* anual de la Academia en Estados Unidos, donde conocí a un médico ruso famoso, Svyatoslav Fyodorov, quien fue el que me inició en la que-



Brodsky junto al Dr. Jampolsky en un congreso de CLADE, en Uruguay, en 1975.

ratotomía radial, la cirugía refractiva. El hecho es que después de ese *meeting*, me quedé trabajando en Estados Unidos, específicamente en Los Ángeles, con el Dr. Villaseñor con quien aprendí la tecnología, ensayando con conejos. Tiempo después, Fyodorov me invitó a su clínica famosa, en Moscú, donde me enseñó sus métodos, que yo apliqué en Buenos Aires.

¿Usted fue el primero que la introdujo en Argentina?

Sí, yo fui el primero que la traje al país. Desde el Hospital Israelita, la apliqué con mucho éxito de público y con buenos resultados quirúrgicos inmediatos.

¿Cómo fue la experiencia con la cirugía refractiva?

Con la cirugía refractiva me di cuenta que era una especialidad que llegaba para quedarse, a pesar de una resistencia muy grande que encontré en algunos medios oftalmológicos, los cuales se pronunciaron decididamente en contra de este tipo de cirugías. Pero el tiempo me dio la razón y hoy es tan sofisticada la cirugía refractiva que ya es una especialidad más dentro de las especialidades y la practican los mismos que me criticaron.

¿Cómo vivió la evolución de la queratotomía radial, hoy reemplazada por el láser?

Todo lo nuevo se perfecciona. Pienso en la cirugía que yo aprendí, en la que se hacía de todo y lo que es hoy la cirugía de la catarata, la de desprendimiento de retina, y estamos a años luz. Hoy está todo más perfeccionado, las cosas salen mejor, los resultados son excelentes. Eso habla a favor de la evolución y, en estos cambios, la gente joven encuentra un aliciente, que si bien obliga a la

ultraespecialización, permite hacer las cosas mucho mejor.

A usted le tocó de cerca uno de los momentos más difíciles para el país, la dictadura. ¿Cómo recuerda esa etapa de su vida?

En esa época tenía tres hijos de 13, 18 y 20 años. Y como todo idealismo de los jóvenes tenían su fantasía de mejorar la sociedad y cambiar el mundo. Una vez vinieron los grupos de tareas a mi casa en busca de mis hijos, lo que me llevo a exiliarme, con mi familia.

“Por el año 1984 fui al meeting anual de la Academia en Estados Unidos, donde conocí al médico ruso Fyodorov, quien me inició en la queratotomía radial y la cirugía refractiva.”

¿En qué año fue eso?

En 1978. Pedí un año de licencia en el hospital Israelita y me fui a trabajar a Barcelona, donde encontré algunas manos amigas. Pero no me adapté porque yo acá ya era jefe de servicio desde el año 1972 y en España era un médico que tenía que pedir a otro médico que me firmara. Entonces me volví.

¿Y qué pasó cuando volvió?

Al poco tiempo que vine, secuestraron a un hijo mío y lo hicieron



Brodsky y Svyatoslav Fyodorov, cuando el ruso le enseñó la técnica de la queratotomía radial.

desaparecer. Y a partir de eso mi vida cambió. Es un antes y un después de que desapareció mi hijo, Fernando Rubén.

¿Cómo siguió adelante?

Seguí trabajando en el hospital pero con la angustia de la búsqueda. Una búsqueda que duró un año y medio hasta que me convencí que no estaba más. Después, con los años, supe todo lo que había pasado: mi hijo había estado secuestrado en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) y lo tiraron vivo al Río de la Plata. Por eso los hilos invisibles que me unen a padres que han sufrido lo mismo, que perdieron antes de tiempo a sus hijos, como el Dr. Enrique Malbran y el Dr. Tomás Pförtner.

¿Se volvió a incorporar al hospital luego del exilio?

Sí, el Hospital Israelita me volvió a abrir las puertas y estuve allí hasta que me jubilé. Luego dejé en mi lugar a gente que yo había formado.

“Todavía sigo haciendo algún otro caso aislado de cirugía refractiva pero ya casi no hago cirugía y la derivo a la gente joven, que la hace mejor que yo.”

¿Cree que le faltó cumplir algo a nivel profesional?

En lo profesional estoy conforme con lo logrado. Tengo muchos pacientes agradecidos y formé gente. Las dificultades por las que atrave-

sé traté de superarlas, enseñándole a los médicos de mi servicio las nuevas técnicas, aprendiendo de ellos, siendo generoso con la cirugía y transmitiendo lo que sabía, sin egoísmos.

¿A qué se dedicaban sus padres?

Mis padres eran gente de campo. Yo nací en Coronel Suárez y tanto me recibí, en 1952, como allí no había ningún especialista en oftalmología, viajaba una vez por mes a practicarla. Lo hice durante diez años seguidos y tenía una numerosa clientela.

¿Cree que la relación médico/paciente se fue modificando a lo largo del tiempo?

En mi experiencia personal no. En la actualidad, como solamente trabajo con pacientes privados, yo los trato como hace 50 años. Así que la relación se mantiene pero no tengo

la experiencia de los que tienen 50 o 60 enfermos por día, en que la relación médico/ paciente no puede ser la misma.

¿Actualmente trabaja solo en su consultorio?

Sí, estoy terminando mis últimos años de oftalmología solamente con el consultorio privado. Después de jubilarme seguí atendiendo y sigo atendiendo, aunque en forma limitada, dos veces por semana. Además, todavía sigo haciendo algún otro caso aislado de cirugía refractiva pero ya casi no hago cirugía y la derivo a la gente joven, que la hace mejor que yo.

¿Cuáles considera los mayores logros de su carrera?

Bueno, estoy muy contento con los amigos que tengo en la oftalmología. El estrabismo y la cirugía refractiva me dieron muchísimas satisfacciones.



OPINIÓN Para compartir

Por la Dra. Eva Rinsky de Monczor*



La figura del Dr. Mauricio Brodsky se destaca netamente en mi recuerdo como un compañero y maestro en la oftalmología, que he tenido el privilegio de conocer, aprender de él y colaborar con-

juntamente en la atención de los pacientes en aquel tiempo.

Han transcurrido más de cuatro décadas y los cambios del conocimiento clínico-quirúrgico y tecnológico de la especialidad han sido tan numerosos en cantidad y calidad que no tienen parangón con aquellos años.

Sin embargo, Mauricio Brodsky ha estado y sigue estando actualizado y ejerciendo plenamente, al mismo tiempo que continúa transmitiendo y enseñando a quienes permanecemos cerca de él.

Mis comienzos en el Servicio de Oftalmología del Hospital Israelita fueron bajo la dirección de la Dra. Paulina Satanowsky, sucedida por el Dr. Moisés Brodsky. Luego en concurso abierto obtuvo la jefatura el Dr. Mauricio Brodsky.

La gestión del Dr. Mauricio coincidió, a lo largo de más de 20 años, con un cambio generacional de médicos de su servicio que juntamente con la evolución antedicha conformaron una pléyade de discípulos formados a la luz de sus conocimientos y generosidad en la enseñanza, que se han destacado luego en las distintas áreas de la especialidad.

Además, intervino como panelista y expositor en numerosos congresos nacionales e internacionales, fue miembro destacado de sociedades científicas, autor de numerosos trabajos e impulsor permanente de las nuevas técnicas quirúrgicas que supo transmitir en su ámbito de acción.

Por todo esto, he tenido el honor y la dicha de compartir hasta la actualidad, tanto desde el punto de vista profesional, como personal y familiar, etapas de lucha y de alegría, que han consolidado aún más nuestra relación de amistad a través de tantos años.

*Ex jefa del servicio de oftalmología del hospital Israelita.

Reaseguro Internacional
con calificación AAA de:
General Re

Seguros para Profesionales de la Salud

CON UNA REPOSICIÓN ANUAL Y SIN FRANQUICIA NI DEDUCIBLE

Incluye los siguientes beneficios:
Asesoramiento y asistencia médico - legal 24hs
Defensa civil y penal OPTATIVO
Lucro cesante por cancelación de matrícula

Ejemplo:
OFTALMÓLOGOS SIN CIRUGÍA
(suma asegurada \$200.000
Capital Federal)

\$87,00 (*) por mes

COBERTURA CLAIMS MADE

Para mayor información o consultas comunicarse con:

PAS. Marta Antolín

Tel.: (011) 4343-4318

Mail: mantolin@fibertel.com.ar



NOBLE

ASEGURADORA DE RESPONSABILIDAD PROFESIONAL

(*) Consulte las diferentes alternativas, de acuerdo a su residencia geográfica, sin compromiso. Como así también para su Institución - Sanatorio / Clínica